

E

Editorial

Un nuevo pacto con el pasado

Los mosaicos en el Liceo Manuel Montt, la búsqueda de Melipulli y el Archivo Regional revitalizan herencia histórica del territorio.

La historia de un pueblo no es sólo un relato estático en los libros; es una entidad viva que respira en nuestras calles, duerme bajo nuestro suelo y se resguarda en la memoria colectiva. Recientemente, una afortunada confluencia de noticias en nuestra capital regional, dadas a conocer por El Llanquihue, nos demuestra que nuestro pasado está en un emocionante proceso de redescubrimiento y, fundamentalmente, de resguardo para el futuro.

Primero, el hallazgo y revalorización de los mosaicos de Claudio Di Girólamo en el Liceo de Hombres Manuel Montt. Ocultos a la vista del público durante décadas, estos tesoros artísticos de 1958 son un recordatorio de que el patrimonio a veces sólo espera ser mirado con nuevos ojos.

Protegerlos no es únicamente conservar una obra de arte, sino también un fragmento de nuestra historia educativa y cívica.

En paralelo, el ambicioso proyecto para desenterrar los astilleros de Melipulli se atreve a mirar más allá de la fecha fundacional de 1853 de Puerto Montt, buscando los ecos de un pasado anterior. Esta investigación arqueológica e histórica no busca cambiar nuestra identidad, sino enriquecerla, probando que la persistencia humana en este territorio es más profunda y compleja de lo que la historia oficial cuenta. ¿Y cómo se protege este torrente de nueva y vieja información? Aquí yace la importancia de la tercera noticia: la instalación del Archivo Regional de Los Lagos, bajo la dirección de la conservadora Muriel Solís. Este es el cimiento institucional que nuestra memoria necesitaba. Ya no será necesario viajar a Santiago para acceder a nuestros propios documentos. El archivo se convierte en el custodio de nuestra herencia, el garante de que los hallazgos de hoy –sean artísticos o arqueológicos– serán accesibles para las generaciones del mañana.

Estas tres iniciativas, en la apariencia hechos aislados, resultan en los engranajes de un mismo mecanismo virtuoso: el que desentierra, el que valora y el que protege. Celebrar y apoyar estos esfuerzos es una inversión directa en el alma de nuestra comunidad, asegurando que nuestro rico legado no solo sobreviva, sino que ilumine nuestro porvenir.